



El futuro de la multinacional pesquera

KPMG desembarca con el equipo forense en Pescanova para determinar si hubo fraude

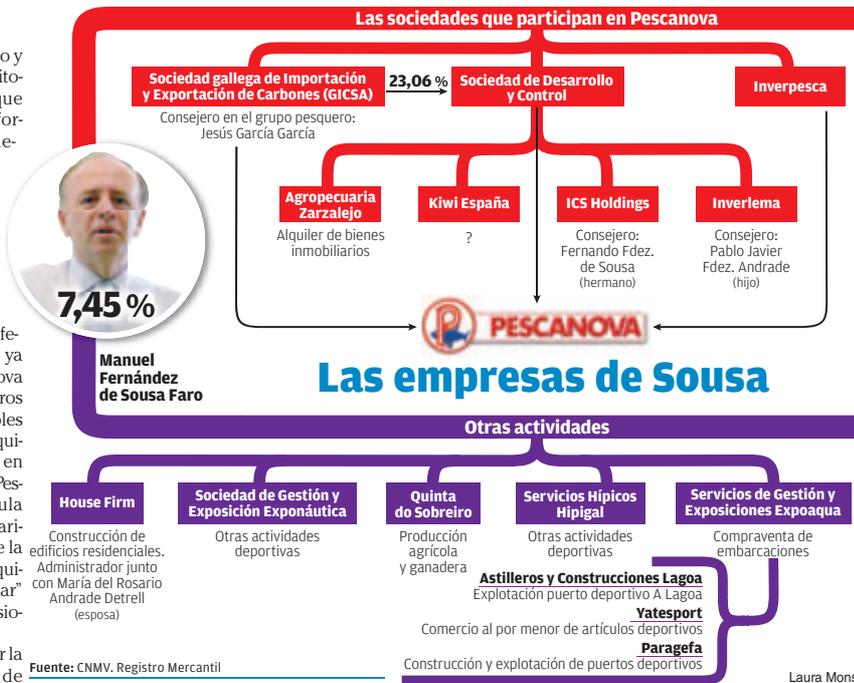
Audidores, policías en excedencia o informáticos escudriñan en las cuentas para ver si hay indicios de delito ▶ Feijóo: "Debe restituir la confianza sin demora y con transparencia"

LARA GRAÑA ■ Vigo

Los economistas Miguel Cano y Danilo Lugo definieron la auditoría forense como "la ciencia que permite reunir y presentar información financiera, contable, legal, administrativa e impositiva para que sea aceptada un juez en contra de los perpetradores de un crimen económico". Y así lo corroboran a FARO fuentes jurídicas: el trabajo de un *forensic* es la detección de un fraude, y es lo que un nutrido equipo de profesionales está llevando a cabo ya en las instalaciones de Pescanova en Chapelá. Auditores, ingenieros informáticos, abogados, contables o policías en excedencia del equipo de KPMG se encuentran ya en las instalaciones centrales de Pescanova para dirimir si la cúpula cometió algún tipo de irregularidad económica en la gestión de la multinacional. Se trata de un equipo con un perfil "multidisciplinar" que suma, de este modo, "profesionales de distintas áreas".

La intención es la de detectar la supuesta doble contabilidad de Pescanova, así como la emisión de facturas falsas, filiales fuera de consolidación (que debieran formar parte del grupo) o el posible abuso de mercado -que investiga también la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV)- por parte del presidente, Manuel Fernández de Sousa. Para los consejeros más críticos el trabajo de KPMG "solo pondrá números a las sospechas", ya que "hay hechos consumados que son ya irregularidades". Se refieren, por ejemplo, a la venta por parte de Sousa de la mitad de sus acciones sin comunicarlo al regulador, del supuesto cobro de salarios variables y dietas de las filiales sin la preceptiva autorización o el reconocimiento de que la deuda puede duplicar que la que oficialmente reconocía la pesquera.

De acuerdo con lo que ya indicó la CNMV el martes, el regulador está "monitorizando" las tareas de KPMG, aunque a las fuentes consultadas no les consta que así sea "por el momento". Más allá del trabajo que desarrolla esta compañía, contratada por Pescanova (aunque, según la banca acreedora, impuesta por el regulador bursátil), desde el entorno de la compañía siguen "alarmados" con la "complacencia" que muestran las autoridades "frente a una empresa de la que ya se han conocido y reconocido múltiples irregularidades". No entienden, por ejemplo, cómo Fernández de Sousa pudo



Fuente: CNMV, Registro Mercantil

Laura Monsorru

Un entramado societario familiar para una multinacional ■ Sousa posee el 7,45% de Pescanova a través de Gicsa y Sociedad de Desarrollo y Control. La primera permite a su amigo Jesús García -lleva en la compañía desde 1964 y ocupó puesto en diferentes filiales- sentarse en el consejo; la segunda, que su hermano y el hijo lo hagan pese a no tener acciones.

ser recibido por la presidenta de la CNMV, Elvira Rodríguez, en dos ocasiones esta semana. "¿Cómo puede ser que lo reciba y para qué?", se preguntan estas fuentes. Desde la empresa, por su parte, minimizaron la petición del juez de lo mercantil encargado de su concurso, que le dio cinco días a Pescanova para presentar más datos.

Petición al juez

Al igual que el regulador se ha limitado -por ahora- a supervisar

al auditor sin tomar ninguna medida adicional en la gestión de la empresa, el presidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo, trasladó ayer la presión sobre la viabilidad de la compañía no sobre Sousa, sino sobre el juez titular del caso. "Los administradores concursales deben ser de primer nivel, de excepcionales conocimientos financieros", expuso. "En mi opinión, Pescanova debe restituir la confianza sin demora y con transparencia", sostuvo. Feijóo rehusó pro-

nunciarse sobre el futuro del presidente: "No corresponde al Gobierno hacer este tipo de análisis ni de pronunciamiento. Lo que sí le corresponde es pedir que los administradores concursales sean personas de reconocido prestigio y experiencia ante un concurso tan complejo como éste". "La Justicia y la CNMV tendrán que decidir lo oportuno, pero lo que hoy urge es asegurar la viabilidad de la empresa y mantener los puestos de trabajo", dijo.

Transpesca, otra sociedad sin acciones en el consejo

Este lunes Sousa dio a conocer que ICS Holdings, una de sus sociedades, vendió más de 2,6 millones de acciones de Pescanova el 16 de octubre de 2009. No se sabía hasta ahora, pero esta compañía continúa representada en el consejo de administración por el hermano del presidente, Fernando Fernández de Sousa, que fue nombrado por última vez en febrero de 2010 (su mandato acaba en

2015). Lo mismo sucede con Transpesca, sociedad del empresario José Alberto Barreras, que se sienta en la mesa del consejo con cero acciones. Es su hija, Ana Belén Barreras, quien acude a las citas de este órgano ejecutivo. Fue nombrada consejera por última vez en la junta de accionistas de abril de 2012 pese a no tener un solo título a su nombre, al igual que el hijo de Sousa, Pablo Fernández.



Ana Belén Barreras. // R.Grabos

Los escenarios a los que se enfrenta Manuel Fernández de Sousa

Antes de la declaración del precurso, o antes siquiera de conocer las extremas dificultades financieras de Pescanova, la continuidad de Manuel Fernández de Sousa al frente de la multinacional con sede en Chapelá no eran una apuesta segura. En algún momento tendría que trascender, creen en la compañía, que, lejos de poseer más del 14% de los derechos de voto solo atesora el 7,45%. Es apenas 1,2 puntos por encima del Grupo Damm, muy enfrentado a Sousa por su gestión al frente de la firma. El mandato de Sousa expiraba el 23 de abril como consejero, y la junta de junio (aunque normalmente la celebraba en abril) tendría que ratificarlo o no. Con tan poco porcentaje de acciones y los recelos de los socios su continuidad no iba a prosperar.

Pero, con una investigación abierta por la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) y la declaración voluntaria de concurso de acreedores (suspensión de pagos), a Sousa se le presentan ahora varios escenarios posibles. Primero, que el regulador -algo que *a priori* no parece que vaya a suceder- lo inhabilite para continuar en el cargo, toda vez no comunicó su venta masiva de acciones y ha incumplido por dos veces los requerimientos de información que le ha hecho el regulador. Segundo, que la CNMV abra un expediente sancionador que implique su salida de la compañía como presidente ejecutivo del consejo y máxima autoridad de Pescanova en todas sus áreas (pesquera, contable, de marketing...). Y tercero, la actuación -solicitada o de oficio- del fiscal anticorrupción si la auditoría forense o este brazo judicial estima que hay indicios de fraude en la gestión del hasta ahora plenipotenciario gestor de la segunda multinacional de Galicia.

Los consejeros más críticos creen que la petición de concurso fue "una estrategia" para ganar tiempo. No en vano ha contratado los servicios del prestigioso abogado penalista Gonzalo Martínez Fresneda quien, según fuentes consultadas por este diario, es quien le recomendó que no cesara de su cargo. Las conversaciones con la presidenta de la CNMV, Elvira Rodríguez, podrían indicar una salida pactada.